



Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela

Guillermo Parvex

Santiago: Academia de Historia Militar, 2015, 478 páginas

ISBN: 978-956-8989-01-9

ERNESTO MEDALLA MESA

Magister en Historia (C)

Universidad de Valparaíso

Email: medallamesa@gmail.com

En psicología siempre se habla de que la memoria es un proceso que permite codificar, almacenar y recuperar información del pasado –por ejemplo, los acontecimientos biográficos y sociales–, la que está cargada de significados. Por ello, es clave entender la importancia del “método histórico” para realizar el análisis crítico de fuentes primarias y secundarias para, de esta forma, formular un problema, analizar las fuentes y, finalmente, interpretar los hechos. Es aquí donde entra “Un veterano de tres Guerras”, de Eduardo Parvex, quien recibió un manojo de apuntes de su abuelo, con transcripciones hechas por este a José Miguel Varela, Oficial de Ejército que tuvo el privilegio de participar en tres conflictos que obligaron a la transformación en la formación y doctrina del Ejército de Chile: la Guerra del Pacífico, la incorporación de los territorios al sur del Biobío (la llamada Pacificación de La Araucanía) que serán el punto cúlmine para dar forma a una

nueva forma de República con el Parlamentarismo, y la Guerra Civil de 1891, que significó para el Ejército un duro revés en su desarrollo institucional.

Parvex deja claro que son las anotaciones de su abuelo, y que corresponden a las de un hombre de mediados del siglo XX y que, pese a no tener una rigurosidad historiográfica, corresponde a “una fuente primaria que es un aporte a los estudios históricos” (pp. 11-12). Y es aquí donde se encuentra la importancia de su existencia, porque la obra puede dar paso a futuros análisis e interpretaciones de acontecimientos mediante el método histórico. En los once capítulos vemos un lenguaje diáfano y atrapador, permitiéndonos adentrarnos rápidamente en la vida de este oficial.

Varela nos relata su experiencia como docente, reflejando los problemas existentes en la época. Expresa que “la guerra torció mi destino”, y veía en ella la necesidad de participar en el conflicto como si se hablase de un deber moral

(pp. 19-27). Era una época donde el Servicio Militar no existía, y en la que este personaje de clase media, residente en Melipilla, tenía una próspera existencia. De su vida personal poco se detalla, dejando claro que tuvo una niñez difícil al ser huérfano y de una timidez que le llevó a tener dificultosamente una relación amorosa. Nos describe el Santiago de esos años, asombrándose con la opulencia de los palacios, las costumbres, los aspectos arquitectónicos y la electricidad (pp. 27-30 y 268-269).

Referente a la Guerra del Pacífico, es importante destacar que participó como oficial de caballería en las Campañas de Tarapacá, Tacna, Lima y de La Sierra, siendo miembro del Regimiento Cazadores de Caballería. Nos traspasa en su descripción numerosos acontecimientos al conocer un territorio inhóspito y desconocido, donde pudo ser testigo de las formas que adopta el hombre durante una guerra, fenómeno que despierta tanto sus más nobles como indignos comportamientos.

También expresa algo que toda institución castrense debe contrastar con el tiempo (referente a cómo se desarrolla una guerra), destacando los abusos de los ejércitos de ocupación (pp. 91; 195-196), el sentimiento de la población ocupada (p. 92), el trato a los prisioneros de guerra, y el estado de ánimo que genera en la tropa estos abusos (p. 95).

Otro elemento interesante y que se debe tener en cuenta es el miedo, gran motor para múltiples acontecimientos históricos, ya que como expresa Varela: “es extraño y difícil tratar de describir

estas sensaciones tan únicas y extrañas: miedo fundido con valor, confianza junto a incertidumbre; tristeza y entusiasmo. Todo junto a borbotones, recorriendo el cuerpo y el cerebro” (pp. 104-105). Adicionalmente expresa el sentir de un hombre que hasta poco antes era un civil, sin carrera de armas previa, quien debe actuar como soldado y dar muerte a sus enemigos (p. 122).

Los excesos cometidos por las tropas chilenas luego de la Batalla de Chorrillos están descritos y nos relatan la forma en que estos intentaron ser controlados por la autoridad chilena. Dejando en claro la majestuosidad de la entrada del Ejército chileno a la antigua ciudad de los Reyes. También nos relata su percepción al encontrarse con los despojos de los 77 soldados chilenos en el pueblo La Concepción.

Otros hechos relevantes relatados corresponden al proceso realizado por el Estado por intermedio del Ejército y que se denominó en la historiografía como la “Pacificación de La Araucanía”, donde da trazos acerca de algunas características del proceso de incorporación de la zona de La Araucanía a la soberanía nacional (pp. 285-302). Se destaca que Varela expresa su simpatía por el presidente Balmaceda, y busca cumplir de la mejor forma su encargo: la repartición de tierras en La Araucanía. Es aquí donde pudo ver lo que consideró el principal problema de la zona: los grandes terratenientes abusarían de su posición para despojar a los indígenas de sus tierras (pp. 303-304; 324-330). Este hecho le habría costado la antipa-

tía de la gente influyente de la época, haciendo peligrar su vida (pp. 331-336 y 338-339).

Su descripción de la Guerra Civil es interesante (pp. 345-346; 350-351 y 352 a 380). Varela será testigo del clima de resentimiento, los informes del comportamiento de las tropas y la actitud de los soldados victoriosos, que cometen las peores tropelías contra soldados que años antes habían sido sus jefes en la Guerra del Pacífico, donde en sus propias palabras “lo peor fue esta madrugada. Cuando yo iba saliendo de Valparaíso iba entrando al puerto una turba de soldados tirando dos carretones de la basura, en ellos llevaban los cadáveres de Barbosa y Alcérreca” (p. 382).

Otro elemento a analizar corresponde al período de persecución vivido por Varela y que, en consecuencia, corresponde a las medidas que se toman en contra de los derrotados como son

la degradación (p. 392) y su anulación como oficial participante en el triunfo contra Bolivia y Perú y en la Pacificación de La Araucanía (pp. 393-414); para seguir luego con sus vivencias en el rápido proceso de pacificación y rehabilitación en la República Parlamentaria (pp. 415-468).

En este sentido el presente libro es un aporte a la disciplina histórica, no por ser un ensayo histórico, sino por su relato, el que nos expresa las vivencias de un militar que fue, en gran medida por el destino, protagonista de hechos que marcaron notoriamente la conformación de Chile.

Es recomendable tanto para especialistas como para público en general, permitiendo entender los ajetreos institucionales del Chile decimonónico y proporcionando bases para realizar futuras investigaciones sobre los temas tratados.